

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA.

En el interior:

\$3-75 TRIMESTRE, \$7 SEMESTRE.

EN AÑO \$12-75.

Número suelto 5 Cents.

30.



LA REDACCION:

CALLE DE

S. MIGUEL, NUM. 18.

ADMINISTRACION:

HALLANSE EN

LAS OFICINAS

DE LA "PROPAGANDA LITERARIA."

Habana, n.º 100.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN

la Habana 5 Cents.

25.

DON JUNIPERO,

SATIRICO Y LITERARIO.

AÑO VI.

REDACCION:
CALLE DE S. MIGUEL, NUM. 18

HABANA, DOMINGO, 31 OCTUBRE, 1869.

ADMINISTRACION:
CALLE DE LA HABANA, NUM. 100.

NUMERO 55.



EL CEMENTERIO MAMBI.

COROLARIO DE UN SUEÑO FANTASTICO.

A fuerza de tanto dormir, me he convencido de esta gran verdad: no hay nada mejor para ver claro como tener cerrados los ojos. En la tercera parte de mi sueño, al retratar *Las tres épocas*, adquirí la seguridad de que los héroes de la revolución cubana *habían muerto*; el sopor ha vuelto á rendirme, y me propongo buscar los restos; despéjanse las nubes de mi cerebro, y abarco con los ojos un espacio infinito; me parece que estoy en Brooklyn, lugar apartado á donde habían ido á retirarse los apóstoles (apóstasas quise decir) de Cuba libre; allí descansan ellos y descansa el país que tuvo la desgracia de servirles de cuna para encontrar el premio del prójimo que quiso dar calor en su seno á la eulebra. No me queda duda: estoy viendo un cementerio; me decido á entrar en la mansión de la paz para cerciorarme de que están allí todos los hombres de la guerra; déténgome en la puerta de madera dura, tan dura como la cabeza de los séres que guarda; la puerta, en vez de clavos dorados, luce multitud de estrellas; pero por fortuna, con la humedad se ha oxidado el metal, y son *estrellas apagadas*. Encima leo esta inscripción:

Aquí yace sepultada
la gloria de Yara, aquella
intentona desgraciada,
que nació con mala estrella,
y al cabo murió estrellada.

Una sonrisa se dibujó en mis labios; una sonrisa en el Campo Santo es tan inconveniente como un quejido en un banquete, pero no pude dominarla. A la derecha encontré un trofeo co-

locado sobre una lápida de mármol: era la espada *vencedora* del Generalísimo, rival de la de Bernardo. Me paro, leo y comento con Martínez de la Rosa:

"Aquí yace una doncella."
Y han borrado *sin honor*.
Siempre es bueno hacer favor.

En seguida me lanzo por las calles sombrías, leyendo nombres, repitiendo letreros y haciendo mil reflexiones; nuevo *Cementerio de Momo*, imito al vate granadino, ó traigo á la memoria algunos pensamientos ajenos para parodiarlos, dejándome llevar las más de las veces de mi propia imaginación para dar las pinceladas ó los brochazos.—¿Quieres seguirme, lector?—Pues ven: lee y escucha:

CARLOS M. DE CESPEDES.

Aquí yace sepultada
de un republicano fijo
la esperanza más osada.
«Presidente ó nada!» dijo.
Y se salió con ser nada.

QUESADA.

«El *vencedor* de Cubitas
aquí yace sepultado.»
Ven, pero á *pié*, si no quieres
que te roben el caballo.

NAPOLÉON ARANGO.

¿Arango y Quesada juntos?
No hay duda que están difuntos.

RUBALCAVA.

«Aquí duerme aquel *perdido*
que no halló la policía.»
¡Chist! calla, que está escondido
tapando su *rebeldía*!

AGUILERA.

Vino este suelo destila;
vino brota de la piedra.

—¿Yace aquí algun tabernero?
—Nó, señor, *Pancho Aguilera*.

SANTA LUCIA.

Dicen que es de los ojos abogada
la santa que dió el título á este bobo.
El misero marqués andaba á *ciegas*
y aquella santa *no le abrió los ojos*.

TOMÁS MENDOZA.

En la espina de las Tunas
cayó este tuno clavado.
Soñó en las glorias del héroe
y halló la tumba del sapo.

CRISTOBAL MENDOZA.

Huye y esconde la bolsa;
no pises sobre esa piedra,
que aun después de muerto, *pide*
limosna con escopeta.

MIGUEL ALDAMA

Rinó con la *tradición*,
arrancándole una *d*
en su torpe ofuscación.
Así en la losa se vé
hoy grabada la *traición*.

EMILIA C. DE VILLAVEDE.

Hay una bandera
pintada en la losa.
—Esta *Vieja-verde*,
lo mismo que todas,
fué dos veces *vieja*
y cien veces *loca*.

ELIGIO IZAGUIRRE.

Fué conocido en su casa
este *Nécker* de la Hacienda;
no ajustó cuentas á nadie,
y á él le *ajustaron las cuentas*.

BEMBETA.

«Bembeta, *l'enfant terrible*,
aquí halló solo descanso.»
Siempre los niños *precoces*
tienen un fin desgraciado.

MORALES LEMUS.

Canta el canario en la jaula
y también canta en la mano;
pero este *canario gíbaro*
solo en el Norte *ha cantado*.

MONZON.

«A la sombra de este risco
el fiero Monzon reposa.»
No pongas el pié en la losa,
que puede darte un mordisco.

ZAMBRANA.

La *hinchazon* de este cadáver
ha levantado la piedra.
Vivo, no cupo en su cuerpo;
muerto, no cabe en la tierra.

MÁRMOL.

«Mármol, el bandido, yace
bajo de este *mármol* frío.»
Tuvo el corazón más *duro*
que la piedra y su apellido.

EL LICENCIADO BRAMOSIO.

«El *buen* Bramosio aquí yace.»
¡Chito! ¡que el *muerto* se hace.

EL DOCTOR BASORA.

El *Doctor* tú te lo pones;
el *Basora* es una burla;
se vé, mudando una letra,
que no eres más que *Basura*.

MODESTO DIAZ.

«Aquí yace un general
que hizo á Cuba mucho mal,
y á su patria no hizo bien.»
Requiescat in pace, Amen.

AGRAMONTE.

«El *general* Ignacito...»
Hizo lo mismo que el Cid:
entraba *muerto* en la lid.

FESSER.

¡Frasquito! el *banquero*
que el *pego* echó en *Regla*!
Esconde la bolsa;
no pises la piedra,
que todos sabemos
del *pié* que *cojea*.

AUGUSTO ARANGO.

«A la orilla del río yace Arango.»
Entre cieno vivió; murió entre fango.

PANTEON DE FAMILIA.

«Aquí yacen Porro, Boza,
Fortun, y los Figueredos.»
No falta sino el demonio
para estar junto el infierno.

CASTILLO -ANGEL, HONORATO Y NAZARIO."

Los castillos en el aire
son forjados de quimeras;
puestos á la acción del *fuego*
son *Castillos* en la tierra.

LOS MARCANOS.

Tres, eran tres los mameyes...
—¡Eh! ¡guarda el cuerpo, chiquillo,
que hace el mamey mucho *daño*
cuando es de *Santo Domingo*!

LOS AGÜEROS.

«Encerrados los Agüeros
en este sepulcro están.»

Causa que en *agüeros* fia
tiene un término fatal.

FOSA DE LAS CAMAGÜEYANAS.

«Las que vivieron en *guerra*
aquí descansan en *paz*.»
Ellas *ganaron* el campo
y *perdieron* la ciudad.

LOS ADANES.

Con las *Evas* tentadoras
los *Adanes* sucumbieron.
y el paraíso de Cuba
han convertido en infierno.

JEAN SIN-MIEDO.

UN RESPONSO.

Pater noster.....

Muchacho, toma el hisopo, cárgalo no con
agua bendita, sino con metralla, y en el nombre
del derecho, de la razón y de la justicia, que
son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de los
españoles en la cuestión de Cuba, echa un
responso al campo de la insurrección.

Pater noster....

Hoy es día de rogar por los muertos. En el
mundo cristiano, las campanas con sus lenguas
de bronce (esto de *lengua de bronce*, con fran-
queza, caballeros, me parece una frase muy
curiosa por lo gastada; pero ¿qué quieren ustedes?
de alguna manera disimulada he de llamar al
badajo; pues como iba diciendo, las lenguas me-
tálicas gritan á los mortales: *venid, venid á ro-
gar por los que fueron!* En este mundo, del que
vamos echando á puntapiés á los *mambises*,
cada boca de fusil Remington parece que llama
á un insurrecto diciéndole: *¡Que te parto!* cada
boca de cañón: *¡Que te como!* cada boca de obús:
¡Que te trago!

Hoy es día de ocuparse de los difuntos. Ocu-
pémonos de los que han muerto para el mundo
de la civilización y del derecho de gentes. Ocu-
pémonos de los que han abandonado la vida de
la honradez y del trabajo, para entrar en la del
pillage y el bandolerismo.

Pater noster.....

Muchacho, carga el hisopo con bala rasa, y
volviendo la espalda al Sur y la cara al Norte,
echa un responso que dé en medio de la Junta
Cubana; en medio de esa reunión de seres sin
conciencia y sin dignidad que cometen un do-
ble crimen; el de ser traidores á su patria y el
de engañar con falsas promesas á sus parciales
esponiéndoles á una muerte segura, sin tener
siquiera el valor de acompañarlos en la lucha.

Hoy es el día de difuntos. Dedicuémoslo á los
que han espirado para el mundo de la decencia
y del decoro, en el cual no han de volver á re-
sucitar.

Pater noster.....

Sacude, muchacho, sacude el hisopo sobre to-
dos aquellos que han abandonado el mundo del
patriotismo, provocando conflictos que puedan
dilatarse el restablecimiento del orden.

Pater noster.....

Agita, agita sin cesar esa mano contra todos
los difuntos en el mundo del *sentido común*, que
entre ellos encontrarás á los que han reconoci-
do una *independencia* que no existe, una *belige-
rancia* que han visto en sueños.

Pater noster.....

Echa, echa otra rociada sobre los que, cediendo
el balcón de un edificio público para que onde-
ase en él un trapo..... de cocina, han salido
del mundo de la formalidad para entrar en el
del ridículo.

Pater noster.....

Ahora empapa el hisopo en agua sucia, por-
que los que entran en turno en este momento
no merecen siquiera los honores de recibir una
bala en el cuerpo.

Echa un responso á los *laborantes*, ponzoño-
sos reptiles..... pero ¿qué digo? deten tu bra-
zo, pues esos no son más que los gusanos que
corroen el cadáver de la insurrección.

Pater noster.....

¿Y ustedes se figuran que esto es un artículo
de periódico? pues se equivocan de medio á me-
dio. Esto no es más que un hacinamiento de
ideas sueltas; de frases sin sentido, si ustedes
quieren; de palabras, si ustedes se empeñan,

que yo quisiera se convirtiesen en proyectiles
disparados todos contra los enemigos de la
patria.

Eso es. Para los que han asolado el país, lle-
vando el luto y el espanto al seno de las fami-
lias, el dolor al corazón de las personas honra-
das y la ruina á la agricultura y el comercio,
la maldición..... un tiro.

Pero una lágrima, un recuerdo cariñoso, una
oración desde el fondo del alma para los que
han sucumbido en esta lucha defendiendo el
brillo de su bandera, para los que han regado
con su sangre el campo del honor.

Pater noster.....

JEAN DE LAS VIÑAS.

¡MORIR SIN GLORIA!

ECHO NACIONAL.

I.

—Hermano, ¿por qué estás triste?
¿Por qué, herido de quebranto,
Por tus mejillas el llanto
Corre abundante esta vez?
—Porque yo vine á este suelo
A defender mi bandera,
Y ni la gloria me espera
De morir con honra y prez.

La fiebre me asalta,
Me mata el delirio,
La sed me devora!.....
¡Jesús, qué penar!
Morir de esta suerte,
Sufrir tal martirio;
Morir sin combates.
Morir sin matar!.....!
Bajo la sombra de mi bandera,
Siempre gloriosa, crucé la mar;
Era mi anhelo, mi orgullo España,
Y en vez del láuro de la campaña,
Muerdo en el lecho de un hospital.

II.

—Tus dolores son los míos,
Soldado, y mía es tu pena,
Que cuando el clarín resuena,
Marcho contigo á la lid;
Soy tu hermano, y tus pesares
De saber tengo derecho;
Las angustias de tu pecho,
¿Quién las origina, dí?

—El mal que me mata!...

Ayer dulcemente
Soñé que la gloria
Me daba un laurel:
Corona de espinas
Hoy ciñe mi frente,
Y no es la victoria
Quien me dá su prez.
Bajo la sombra de mi bandera,
Siempre gloriosa, crucé la mar;
Era mi anhelo, mi orgullo España,
Y en vez del láuro de la campaña,
Muerdo en el lecho de un hospital.

III.

¡Pobre mártir ignorado,
Que muere oscuro y sin gloria!
Si el laurel de la victoria
No pudiste conseguir;
Si no luchaste cual bueno
Ni lograste en la campaña
Por el honor de tu España
Como un héroe sucumbir;
Corona de mirros
Te teje el poeta,
Y lleva á tu tumba,
Su dulce cantar;
Y endulza tu pena.
Tu pena secreta,
Las preces que eleva.
Tu muerte al llorar.

Bajo la sombra de tu bandera,
Siempre gloriosa, cruzaste el mar;
Era tu anhelo, tu orgullo España,
Y en vez del láuro de la campaña,
Tienes el lecho de un hospital.

ABEN-OZMIN.

CABOS FUNEBRES.

Al que se muere lo entierran.

Esto decían nuestros abuelos, esto decían nuestros padres, y esto decimos nosotros.

La gente se vá muriendo, y el que queda para contarle, vá viviendo como puede.

Ser ó no ser, comer ó no comer, vivir ó no vivir. Hé aquí las cuestiones.

Una vez me encontré en un álbum unos versos del general Ros de Olano, que decían así:

Al lado de la vida
duerme la muerte,
guarda, que la otra hermana
no la despierte;
la vida humana
vive solo del sueño
de su otra hermana.

Hay equivocaciones terribles. Por ejemplo: Un amigo mio encargó á una florista dos coronas; una para colocarla en la tumba de un ilustrado poeta; otra, para arrojarla á la escena de un teatro donde otro poeta debía aparecer.

Como el lector comprenderá, una de las coronas era de siemprevivas, otra de hojas de laurel.

La florista llevó las dos coronas á casa de mi amigo. Este las confunde, reserva para el cementerio la corona de laurel, y arroja á la escena la corona fúnebre.

Sin pensarlo, hizo un epigrama que no me detendré en explicar á ustedes.

Ahora me preguntará una lectora curiosa:—¿Eso que acaba usted de contarnos, ha sucedido? Y yo respondo:

—No, señora, pero ha podido suceder muy bien.

Una noche, los muertos formaron grupos en el cementerio, y en uno de ellos llevaba la palabra un cadáver bastante simpático que hacia reír á los demás.

—¿Qué talento tengo! decía. He hecho una gran cosa con morirme. Tomen ustedes estos gemelos, miren ustedes, hacia el otro mundo, y puede ser que convengan conmigo en que para conocer á aquel, no hay como venirse á este otro. Yo me creía el hombre más dichoso de la tierra; tenía una mujer buena, bonita y barata. Mírenla ustedes bailando con aquel oficial de Estado Mayor. ¿Eh? ¿qué tal? Diez meses hace que no me tiene á su lado, y ya ven ustedes qué contenta está; si es una delicia verla!

—De poco se asombra usted, dijo entonces el cadáver de un sujeto muy conocido. ¿Usted habla con esa amarga ironía, porque su señora se la está pegando á usted ahora, eh?

—¡Ah! Sí.

—Pues, hombre, a mí me la pegaba estando vivo!

—¿Y qué hizo usted?

—Me pegué un tiro.

—¿Y ella?

—Se casó á los cinco meses.....

—¿Con el hombre que le hizo olvidar sus deberes?

—No, señor; ¡con otro!

Los muertos se fueron riendo.

Ya que me toca hoy hablar de muertos y de almas en pena, terminaré estos renglones con un sucedido, cuya filosofía dejó á la penetración del auditorio.

Cuentan que un comerciante judío fué asaltado en medio de la calle por un ratero que le quitó la ropa y el dinero que llevaba encima.

Otro hombre cualquiera hubiera gritado: ¡al ladrón! ó hubiera dado parte á la autoridad; pero el judío, con una calma envidiable, se fué paso á paso fuera de la ciudad y se sentó á la puerta del cementerio.

Varios curiosos que le fueron siguiendo le preguntaron:

—¿Qué haces? ¿Te sientas ahí, en vez de recuperar lo que te han robado?

—Espero al ladrón, dijo el judío.

—¿Cómo?

—Aquí tiene que venir á parar, más tarde ó más temprano.

EUSEBIO BLASCO.

EPITAFIOS.

Yace aquí la Educación
Por falta de ocupación.

Aquí yace una doncella:
Ha dejado en la orfandad
Seis chicos de tierna edad,
¡Muchachos! rogad por ella.

Dentro de este nicho frío
Descansa mi esposa amante;
Señores, no hacer ruido,
No sea que se levante.

Aquí yace un prestamista:
Pues no perderlo de vista.

Aquí yace un boticario
Que se murió de repente,
Solo porque el propietario
Le quitó el pozo y la fuente.

Aquí, marido y mujer
Descansan como unas malvas...
¿Cómo estarían en vida
Cuando están vueltos de espalda?

Aquí yace un hablador,
Tan aficionado á hablar,
Que tan solo por charlar
Preguntó al enterrador:
—¿Dónde me van á enterrar?

Aquí descansa mi tío,
Que me dejó un capital;
¡Me van faltando las fuerzas
Para sentirlo y gastar!

Aquí reposa mi suegra,
Que murió de berrenchín;
También yo estoy descansando
Desde que ella vino aquí.

LUIS MARIANI.

¡EN PAZ DESCANSE!

I.

La noche estaba oscura como boca de lobo ó como bolsillo de laborante.

Una menuda lluvia descendía á la tierra, y la ponía tan remojada que era un primor.

Ni un soplo de brisa refrescaba el ambiente, ni un cantor nocturno entonaba una melodiosa ária entre el ramaje.

¡No había ni siquiera un *sinsonte* para un remedio!

La escena que á grandes pinceladas describo, tenía lugar en el campo de Cuba, pero no en el campo *leal*, sino en el *insurrecto*.

¿Qué noche aquella, caballeros!

¿Cuando le digo á ustedes que era de *mistó*!.....

II.

Pero ¿qué negra silueta es aquella que en lontananza se divisa?

¿Qué fin la obliga á vagar á estas horas por los desiertos campos insurrectos?

Su andar es vacilante, su contorno exiguo, su aspecto cadavérico.

Apenas representa la escuálida vision, la sombra leve de un ser humano.

Su contorno es raro, extravagante, como las ilusiones de la gente que hoy anda independiente por la manigua.

Su foco negro como el alma de Quesada, y como los crímenes de toda la cuadrilla.

¿Qué busca á tales horas por aquellos campos?

¿Por qué registra con tanta insistencia el suelo por dó camina?

No lleva linterna, ni farol que le alumbre; pero en cambio sus ojos despiden una luz fósforica bastante luminosa.

La silueta, la sombra se acerca cada vez más.

A medida que se aproxima, presenta ciertos caracteres distintivos del tipo de las *mambisas*.

Que deja sucita como plumero de cola de buey.

Flexibilidad en las articulaciones, y movilidad en los miembros asombrosa.

Delgadez trasparente y aire..... ¡mucho aire!

Pero..... se ha parado por fin, y empieza á registrar en el suelo como buscando un objeto.

Acerquémonos y veamos cuáles son los motivos que la obligan á aquel nocturno paseo y faena nocturna.

III.

¡Oh! sin disputa es una suripanta.

Su traje azul y blanco á listas, su jubon rojo con estrellas blancas de cinco..... cuernos, acaban de completar el marco de aquel cuadro.

Las manos de la suripanta se agarran á la tierra, y empiezan á cabar, como si fueran azadas.

Y así se pasa una hora..... dos horas..... tres horas..... cavando..... cavando..... cavando.

Al cabo de las tres horas, el viento empezó á soplar con furia terrible.

A lo lejos sonaban algunas campanas tocando á muerto.

Varios buhos, cernícalos y lechuzas, chirriaban en lo alto de los almendros vecinos y de los mangos.

El cuadro dramático se iba volviendo cada vez más terrorífico.

IV.

De pronto aquella mambisa errante exhaló un grito semejante al graznido de un cuervo.

Sus manos se agarraron á una especie de manta de seda que apareció bajo la capa de tierra removida.

Y empezó á tirar y á tirar con frenesí inexplicable.

Aquella manta era de seda, y estaba rota y llena de girones.

Sus colores, perceptibles, opacos, á causa de la poca luz que iluminaba la escena, eran blanco y azul, á fajas equidistantes y simétricamente iguales.

A un lado tenía un pedacito encarnado con otra estrella de cinco..... cuernos.

Era nada ménos que una bandera bordada por Emilia Caraboba Vieja-verde.

Tenía también bordado un lema que decía: *República ó muerte*.

¡Horror, terror, furor!

Pero hasta aquí todo fué paz y calma: ahora sí que entra lo gordo.

V.

—¿Quién eres tú, desdichado mortal, que así vienes á interrumpir mi eterno sueño? dijo una voz que sonaba muy mucho á satánica, y que salía del fondo de la tierra, removida por la suripanta.

Este se inmutó un poco; pero repuesta de la sorpresa, que sin duda esperaba ya, contestó:

—Yo soy una hija de Cuba independiente, y libre, muy libre, que ando buscando la causa de la república *Q-Vana*, la cual hace tiempo anda por ahí perdida.

—Pues en vano te esfuerzas, desdichada. Esa causa no existe.

—¿Quién eres tú, que así me lo aseguras?

—Yo soy quien puede afirmar mejor que nadie lo que te aseguro. Así, pues, dejaos de perder el tiempo, y volved, si podeis ó si os reciben, á vuestros lares civilizados, pues nuestros intentos han muerto para siempre.

Nunca, nunca, interin la insurrección continúe en la Isla, quemando, saqueando ó incendiando por dó quier.

—Hija mia, no delires. ¿Sabes tú con quién estás hablando?

—No en verdad; pero presumo que sois de los nuestros.

—¡Y tanto! Atiende mis razones, hija, y sabrás mi historia.

—Soy toda oídos.

—Yo nací en *Yara*, me eduqué en *Bayamo*, he tenido cursos en Villanueva (teatro) y empecé mi vida con un ardor hasta hoy desconocido en este país de las especies.

Después fué *Guáimaro* mi refugio y mi corte; pero allí no estaba bien y quise tomar nuevos aires en las *Tunas*.

—¿Hablas de nosotras, por ventura?

—No, chinita; del pueblo aquel donde me atizaron la célebre paliza del siglo.

—Continúa, pues.

—Prosigo. En todas partes donde intenté aclimatarme me arrancaron violentamente, no con azada, sino con bayonetas; nuevo género de instrumentos agrícolas empleados en la estirpación de plantas de mi especie.

Corriendo, de acá para allá, de Ceca en Meca, me encontré bien pronto en un estado deplorable.

La consunción y los palos recibidos me iban aniquilando.

Por fin, un día, sentí unos dolores agudísimos, prematuros de un fin funesto y próximo.

Todos mis miembros estaban *corrompidos* y la *desolación final* iba á verificarse.

La gangrena se apoderó de mí, y mis males subieron de punto.

Mis miembros empezaron á *separarse* del tronco de mi cuerpo, y corrompidos y gangrenados, se esparcieron en torno.

Yo quedé yerto, frío, cadáver y cubierto de heridas, me envolví en el fúnebre sudario que tú has alzado en este instante.

Yó ya no existo.

Mis miembros, podridos y sin virilidad, pronto serán también polvo y gusanos.

Así pues, hija mia, déjame descansar de todas mis traumas y de mis sanos esfuerzos.

Ten la amabilidad de cubrirme con esa manta, pues si nó con la lluvia y el viento voy á resfriarme, y hazte de cuenta que la historia *indo-pendiente* se acabó en esta tierra.

—Pero antes de que vuelva á envolverte en la mortaja deseo saber tu nombre.

—Pues qué, ¿eres tan roma que no lo has adivinado?

—No, hija mia.

—Pues soy..... ¡LA INSURRECCION CUBANA!

VI.

La suripanta exhaló un berrido atroz.

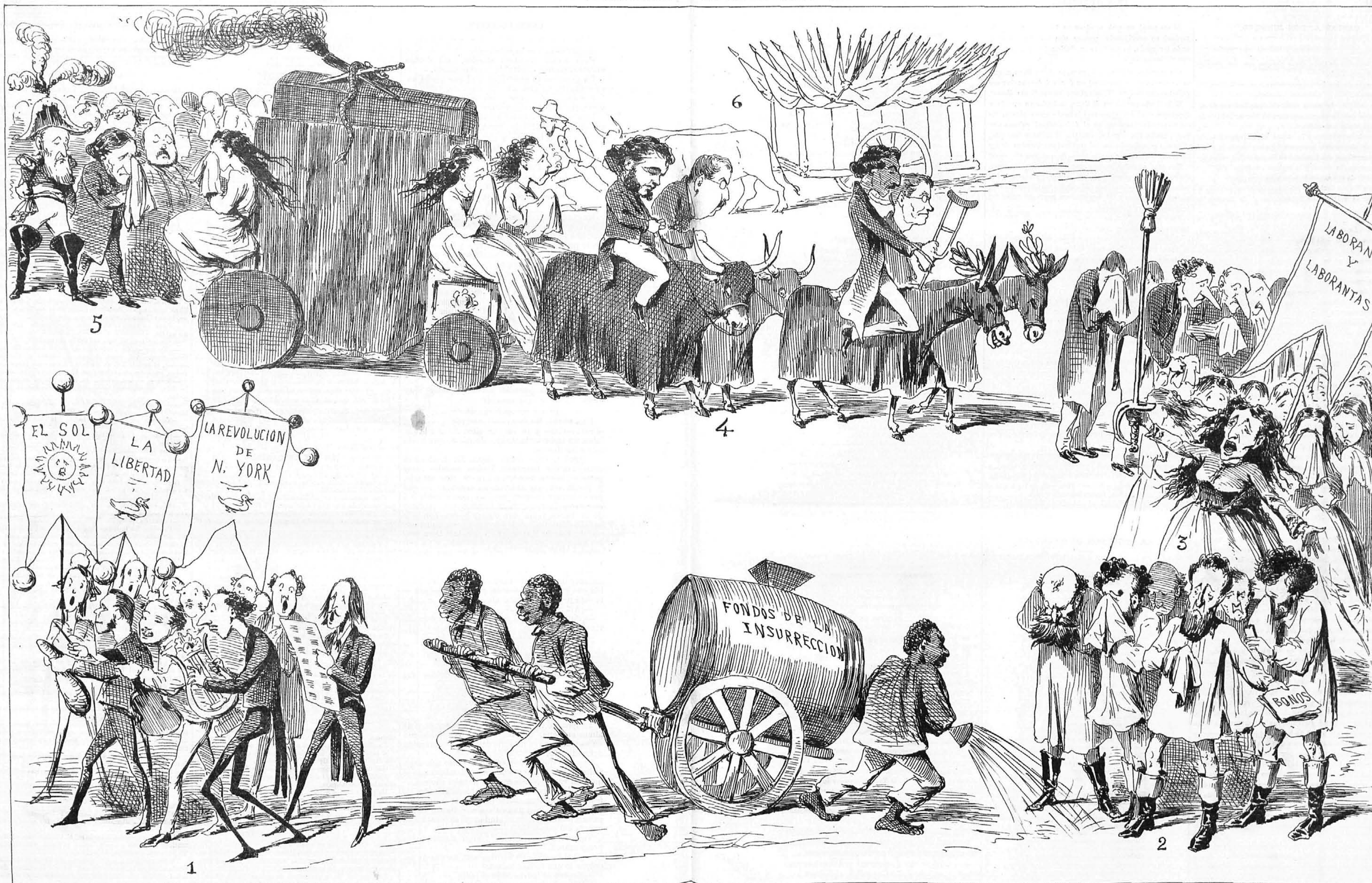
Y en seguida abandonó el lugar de los acontecimientos.

El alba empezaba á lucir en el Oriente sus primeros matices de grana y ópalo, como si fuera precursora de un porvenir de dicha.

Yo me acerqué á aquel monton de tierra removida, y grabando con la punta de una navaja la corteza de un árbol vecino, escribí, para final memoria, el siguiente epitafio:

«Aquí yace la insurrección cubana. Si el cadáver se levanta, no respetéis, por *si fortis*, su podrida osamenta.»

MAHOMA.



1.— Coro de sinsontes. 2.— Los americanos que proporcionaron fondos á la Junta. 3.— D^{ña} Emilia con la espada de Quesada. 4.— Los Sres. de la Junta unos sobre otros. 5.— Morrales, Basura y el gran general Goicuría. 6.— Las banderas que sobraron, bordadas por D^{ña} Emilia.

CARTAS A "DON JUNIPERO."

NUEVA-YORK, 21 DE OCTUBRE.

La revolucion de Cuba corre parejas con *La Revolucion* de Nueva-York.

El órgano de los laborantes trovadores está tocando el *Miserere*.

Se ha encojido de media vara, en cumplimiento de mi profecía de que, en cuanto apretase el frio, se habian de acurrucar como marmotas.

Ha quedado reducida á la mitad de su expresion, lo cual debe alegrarnos, porque así ha suprimido la mitad de sus expresiones, con lo cual han de ganar forzosamente la civilizacion, la moral y la higiene públicas.

La razon de esa achicadura es muy sencilla.

El otro dia me decia un laborante que en política él adoptaba la máxima de Robespierre: *el fin justifica los medios*.

Con una ligera variante nos daremos cuenta de la agonía de *La Revolucion*.

En este asunto el fin justifica la falta de medios.

Y es probado que sin medios los más grandes principios, tocan pronto á su fin.

Esa disminucion en el órgano laborante les vá á traer algunas economías.

En primer lugar, ahorran una mitad de papel, más de una mitad de composicion y un pico sério de honorarios á los redactores. A bien que este último renglon ha sido siempre nominal, porque ningun redactor ha cobrado un centavo por sus *harterculos* (con h, señor cajista), y como hayan pretendido pagarlos con bonos, ya nadie quiere rascar la pluma.

Dias pasados fui á comprar un número, y entre tres empleados que allí habia, no pudieron hacerme el cambio de cinco pesos que yo les daba. Y comprendí por las miradas que daban al billete, que hacia mucho tiempo que no habian visto ninguno parecido. Al salir oí que uno decia á otro: «tal vez se hubiera contentado con cambiarlo por un bono de mil pesos.»

Ahora tratan de vender los tipos que les sobran; pero como se han estropeado sirviendo para *La Revolucion*, no se los admiten sino al peso.

Otra ventaja ofrece esa amputacion del órgano de los huidos.

Es el primer paso para su desaparicion completa de la escena.

De otra encojida toma el tamaño del antiguo *Boletín*, que es propio de laborantes ir haciendo *volatines*, y después, con la escena de poder circular más fácilmente en la Habana, convertirá las *bolitas* en *píldoras* y luego en *globulillos* y seguirá disminuyendo homeopáticamente, hasta que un dia, dorando la *píldora* á sus lectores, haga un *speech* diciendo: «Ya espichó *La Revolucion*».

El organillo *vergonzante* no quiere confesar en español que sus hermanos se mueren de hambre, pero se lo hace decir al *Sun* el inglés, sin duda para que lo sepan los muchos *ingleses* que tienen. El *Sun*, ese periódico tan *indigesto*, no tiene *empacho* en decir que los refugiados cubanos son pobres *vergonzantes*. Ya ves, pues, que di en el clavo cuando les apliqué el apolo.

Y después confiesa que en Cuba no han trabajado nunca, y que aquí no pueden trabajar porque no saben, y termina diciendo que si los americanos no los socorren tienen que morir de hambre y de frio.

Hola! y estos son los libertadores de Cuba?

¿Qué prosperidad y qué progreso alcanzaria la isla en manos de esa gente que no sabe ganarse la subsistencia!

Y que no vengan á decirnos los zalameros que están en pais extranjero y que no hablan el idioma; porque yo conozco muchísimos *gorriones* que han venido en peores condiciones que ellos y que por medio de la constancia y del trabajo, han adquirido una posicion desahogada.

¿Y qué hacen los *vergonzantes*? Con muy pocas excepciones, vivir de trampa los que tienen bastante agudeza para engañar á un *yankee*, ir apurando el fondo de la media los que han traído algun capital, y muchos, casi todos, han enviado sus prendas y ropas de verano á aprender el *hebreo* á fin de comprar abrigos para el invierno.

El hijo de Manolito Yervas tuvo que escurrir el bulto de una casa de huéspedes de *Greenwich street*, á donde habia ido con una individua de Puerto Príncipe, que, segun, dicen, era pájara de mal *agüero*; allí estuvo varias semanas sin insinuarse, y la dueña no quiso saber nada de parentesco ni presidencias, sino que viendo algo difícilillo el cobrar un saldo de \$ 16, me puso al ilustre vástago de patitas en la calle.

Ahora no sé en qué *manigua* se ha metido; pero no tardaré en averiguarlo, porque una lavandera que lo anda buscando, ha quedado en decirme en cuanto dé con el ilustre pollo.

Los médicos de la prensa (excepto el Dr. Basura, que es la prensa de los médicos) empiezan á desahuciar ese enfermo que está en Wilmington y que se llama *Hornet*.

El Valiente que vá en él tiene la barba en remojo y dicen que es el único que será juzgado como pirata. No me sorprende, como que es el único oficial cubano que hay á bordo. Dicen que el capitán Higgins es inocente.

¿Cuando se quitarán los laborantes las telarañas de los ojos, que les impiden ver la farsa de que son víctimas?

Van esos oficiales, cobran uno ó dos meses de paga, sin contar con una *prima* que les sacan á los *primos* laborantes, y después evitan todo riesgo metiéndose en un puerto americano, y tal vez reciban parte del valor del buque por la estratagemas.

Para sacar dinero no hay como los *yankees*; para dejárselo sacar, no hay como los laborantes.

Como si no fueran bastantes todas las señales de que se acabó la leche de la vaca, ahí está la Junta Patriótica de Cubanas, que ha pasado una circular invitando á todas las *suripantas* para una reunion que se verificó el lunes pasado en casa de doña Mercedes Sherman, número 137, 2ª Avenida.

En esa circular dicen, que el objeto con que se fundó la Junta Patriótica fué el de *levantar fondos*, y á fe que no se ha dicho mayor verdad desde el tiempo de Pero Grullo, que los fondos que esas *suripantas* han *levantado* es seguro que nadie los verá ya *descender*.

Después dicen: «Mucho hemos trabajado (lo creo), mucho hemos alcanzado (lo dudo), pero aun mayores es el deseo que nos anima, etc.» ¡Sopla, qué tragaderas tienen las niñas!

Y luego terminan con la siguiente súplica, en la que hay una pequeña trasposicion que me permito corregir de esta manera: «Y á usted nos dirigimos para suplicarle venga á ayudarnos con sus consejos, con su buena voluntad, con su patriotismo y principalmente con sus recursos etc.»

Esta es la idea que nos querian expresar las *suripantas* y que modificaron un tanto por modestia.

En fin, amigo Don Junipero, resumiendo esta carta, debo decirte que

Revolucion, laborantismo y Junta

se encuentran ya á la última pregunta.

EL MORO CÁSTEL.

LA PROCESSION DE DIFUNTOS.

ROMANCE.

Atencion, noble auditorio.
Alerta, caro lector,
Que de *mambises* difuntos
Vá á pasar la procesion.
Mirad qué escuálidos vienen;
Los pobres causan horror,
Y aunque todos no están muertos,
(Que alguno *se levanta*)
No son sombra de lo que eran
Después de tanta afliccion,
Y tanta leña al contado
Que cada cual recibió
En la manigua, en la sierra,
En la Habana ó Nueva-York.
A modo de batidores
Van unos con un *pendon*
Bordado por Doña Emilia
En los ratos de calor
Pátrio..... y voccean,
Con descompasado son:
¡Que viva *Cubita libre*!
De estas ánimas en pos,
Los bufos de Villanueva
Caminan en peloton,
Haciendo gestos y muecas
Con tantísimo primor,
Que cualquiera que los viese
Diria que monos son.
Un gran grupo de *embargados*
Diciendo ¡peque, Señor!
Va, buscando en sus bolsillos
Algun seco migajon
Que trasladar al estómago
Para aplacar su dolor.
Viene detrás turba multa
De los que á Fernando Pao
Viaje de placer hicieron,
Yendo de *guagua* en vapor;
Otras ánimas que vienen
De estas ánimas en pos,
Representan los periódicos
Que atizan la insurreccion,
La *Nueva era*, El *Machete*,
El *Sol de Cuba* (¡qué sol!)
El *Calasimbo*, el *Mambí*

Y á mas *La Revolucion*:
Estas ánimas mordaces
Arman algazara atroz,
Y van rodando unas bolas,
Que es toda su diversion,
¡Pero qué bolas! ¡canastos!
Bolas de marca mayor.
A estas ánimas les siguen
Agarradas del faldon,
Las de la *Junta Cubana*
Que ha nacido en Nueva-York:
Allí van *Morales Llenos*,
Basura, *Ponte Liron*,
Un *Valiente*, que no es tal,
Soflame, el amo y señor
Del palacio, cuyos muebles
Están en licitacion;
Sin que falte la *Perfidia*
Caraboba, y de ella en pos,
Trahilla de *suripantas*
Con azul, blanco y punzó
Los faralares y el pelo
En completo *san fagon*.
Detrás vienen los *rifleros*
Hasta con tambor mayor,
Guardando á las *suripantas*
La retaguardia. A renglon
Seguido, marcha un espectro
Cubierto con un crespo,
Portando una espada roma
Que en Cubitas se rompió,
Y de rehata mil sombras,
De la vacuna legion,
Que le van pidiendo cuenta
Del lazo que les tendió,
Cuando en *fértiles* potreros
Pastaban á su sabor.
Tirado por diez *mambises*
Sigue un carro ó carreton,
Que sustenta una gran pipa
Llena de *peñascos*,
Vulgo *aguardiente*, y encima
Agil-era, hecho un porron,
Armado de una chupeta,
Chupando á mas y mejor,
Y cuanto más *chupa* y *chupa*
Más saca el muy borrachon.
Música de tiple y rallo
Vá entonando el *yankee doole*,
Para acallar los quejidos
De la *tumanta* legion,
Que en las Tunas hizo fiaseo
De aquel modo tan atroz.
Cierra la marcha ¡*Manolo*!
Sobre un carro de Guillot,
Muerto (de miedo, señores)
Y tendido (de irrision).
Le lloran *camagüeyanas*
De aquellas que el se..... rió
Y llevan las cuatro cintas
Del *fóretro*, *Saltador*.
Sin *perros*, el de *Me endosa*,
Agrio-monte ó *I nució*.
Muchedumbre de *mambises*,
Forman Estado Mayor,
Con *ganzúas* y con *teas*
Puñales, y qué se yó
Cuántos instrumentos más
De los que usan con primor,
Viniendo luego la escolta
De incendios, de violacion,
De robos, de cobardías,
De carreras, de pavor,
Y una conciencia muy negra
Cerrando la procesion.

EL MORO DE LOS DÁTILES.

JUNIPERADAS.

Atencion, señores, que es histórico.
A presencia nuestra le preguntaron ayer á uno de esos *neos* que se visten por la cabeza

—¿Qué dice Vd. de la libertad de cultos?

—¡Pesh! Eso y nada todo es nada, contestó; aquí no ha de producir efecto alguno esa medida, pues entre nosotros reina solamente el indiferentismo.

¡Ah, *cucó*! te pillamos en las redes.—¿Con que ese indiferentismo os importa un bledo? Y para eso paga el tesoro muchos millones, para que os encojais de hombros ante cuestion tan trascendental?

Pues aun así es conveniente la medida que acaba de dictar el gobierno de la Nacion, aunque solo sea para quitar de vuestras manos un arma, que solo esgrimís cuando tiene cuenta.

Señores, es muy grande esto! ¡El *indiferentismo* importa un rábano á ciertas gentes!

Pues yo confieso que prefiero un judío á un *indiferente*.

Del judío tengo esperanzas de hacer un buen cristiano; el indiferente no será nunca más ni menos.

En algo hemos de estar conformes con *La Revolucion*. Dice esta *sujeta* que en Cuba están haciendo la civilizacion con la barbarie.»

Pues tiene razon.

El *Fanal* de Puerto-Príncipe anuncia la llegada á aquella ciudad del señor Coronel del Regimiento del Rey, D. Benito Pasaron y Lastra, que vá á tomar parte en las operaciones del Departamento Central.

Deseamos á tan pundonoroso militar una gloria igual á la que conquistó en Cubitas, tomando una trinchera al frente de dos compañías, que á su voz atacaron á la bayoneta.

Señores, lo confesamos francamente, todos los que dan una paliza á los *mambises* son amigos nuestros.

Hojeando la colección del mes de Agosto último del periódico ilustrado de Madrid *La Moda Elegante*, encontramos en el número 32 esta preciosa fábula:

Una gota de agua desprendida
Desde las nubes á la mar cayó,
Y al verse entre las olas confundida,
Avergonzada y trémula exclamó:

«¿Qué soy, pobre de mí? No valgo nada
Entre las aguas del inmenso mar:
Hasta la débil hoja que arrastrada
Sobre las ondas corre, vale más.»

Oyó Dios su lamento; protejerla
Quiso, y en una concha la encerró,
Dó convertida luego en rica perla
En su corona un rey la colocó.

*Esa modestia imitad,
Porque al hombre necio y vano
Dios no le tiende la mano:
Dios eleva á la humildad.*

ANGELITA RIBA AGUILERA.

Disponiase Don Junípero á celebrar el talento de la neófito poetisa, cuando su nietecita se puso á leer en alta voz una fábula del popular libro de texto *Lecciones de mundo*, y como desde el primer verso hasta el último la fábula de la señorita Riba Aguilera es la misma de Guerrero, se nos ocurre preguntar á ella si su nombre estampado al pie del trabajo literario es una errata ó un merodeo en campo ajeno, que no llamamos *plagio* por respeto al bello sexo.

Hace años que vimos publicada esa fábula en varios periódicos de España y de Cuba, con el título de *La Gota de agua*, firmada siempre por Teodoro Guerrero, que es su autor, y el cual la escribió probablemente ántes de que naciera ese *Angelito* hembra; pero así como dice un personaje de zarzuela que obra *póstuma* es la que escribe un autor después de muerto, ésta la escribiría la Sta. Riba ántes de nacer. Un refrán asegura que muchas gotas de cera hacen un cirio pascual; pero dudamos que con muchas gotas de agua como esta reuna la flamante escritora ni la cantidad suficiente para *lavarse las manos* en un asunto tan personal. ¿No conoce Angelita el sétimo mandamiento de la Ley de Dios?—Si al César se le dá lo que es del César, demos al señor Guerrero lo que es del señor Guerrero.

Y ya que la autora postiza se muestra aficionada al género, le recomendamos la lectura de la fábula de Iriarte *La Avutarda*, que concluye con esta moraleja oportunísima:

*«Los que andan empollando obras de otros,
Sacad, pues, á volar vuestra eria.
Ya dirá cada autor: esta es mía;
Y veremos qué os queda á vosotros.»*

Y apropósito de la señorita Riba Aguilera: solo se justificaria su ataque á la propiedad, si la fábula de Guerrero se titulara *La Gota de vino*, porque entonces el apellido *Aguilera* disculparia el despojo: *Aguilera* y *vino* son sinónimos.

El *flautín* (pues no llega á ser órgano) de la Junta Cubana de Nueva York, dice que Puerto Rico no ha tenido la suerte de encontrar todavía un *Céspedes*.

Hombre, pues que le guarden la eria.

Juicio de la prensa de la Habana sobre el decreto concediendo la libertad de cultos.

La Prensa suspira gordo y pregunta á su administrador cuántos sacristanes figuran en la lista de suscripción.

El *Diario de la Marina* se limita á publicar el decreto en letra chiquita, muy chiquita, casi microscópica.

La Voz de Cuba, grita con toda la fuerza de sus pulmones:

—Bien! retebien! chin, chin!!

Dice el *papel de estraza* «La Revolucion»

Mientras llega el momento de alzar allí la bandera del imbécil D. Carlos, el estandarte de la obcecada Isabel..... O el *pendon* de Morrales Llenos, añadimos nosotros.

CANTARES.

—¿Quién és?... oyendo llamar,
Preguntó un día San Pedro.
—Un *mambí*.—Y exclamó el santo:
¡Vienen á quemar el cielo!

Dijo la sarten al cazo:
«¡Quítate allá que me manchas.»
—«Te desprecio por ladrón.»
A Mármol dice Quesada.

Flojito *belen* han armado los periódicos de esta capital. ¿Y todo por qué? Porque uno de ellos—*La Voz de Cuba*—más activo y más deseoso de cumplir con su obligación que los demás, se ha propuesto anticipar las noticias al público.

Figúrense ustedes si tiene tres bemoles eso de publicar los telegramas de la *Prensa asociada* veinte horas después de recibidos. ¡Qué actividad!

Uno empezó á dálos por la mañana, y todos han seguido haciendo lo mismo, lo cual prueba que si ahora se hace así, lo mismo pudo suceder ántes; y como no sucedía, resulta que *en efecto*, se estaban defraudando los intereses de los suscritores.

Me parece que esto no tiene vuelta de hoja.

—¿Está tu amo en casa?
—Si *señó*.
—Pues dile que está aquí el Sr. Mamby, que desea hablarle.
—Mi amo! mi amo! ahí está un *mambí* que quiere hablar con su *mersé*.....
—Pues tráeme el Remington y dile que entre.

Y digo yo: si ya se ha hecho extensiva á esta isla la libertad de cultos, ¿por qué no sucede lo mismo con la reducción de los días festivos?

Yo no veo razón para que tengamos el deber de oír misa el 28 de Octubre todos los que en Cuba vivimos, cuando no lo es para nadie de los que habitan en otros dominios españoles.

Y mucho ojo, caballeros, que la reducción de los días festivos está decretado por su Santidad.

Con que si algún neo-católico tiene algo que decir, que levante el dedo.

EPITAFIOS.

I.
Aquí yace una modista
que se perdía de vista.
II.
Aquí yace uoña Engracia
que murió siendo doncella
porque á nadie cayó en gracia.
III.
Yace aquí un chocolatero,
que no conoció el cacao
y ganó mucho dinero.
IV.
Aquí yace un buen cazado
que era algo corto de vista.
¡Cuidado no nos embista!

Aquellos que deseen enviar á la Península el presente número de Don Junípero, que contiene el gran entierro del siglo, no tienen mas que dirigir treinta centavos á esta Administración y ella se encargará de remitirlo por el próximo vapor-correo, franco de porte.

PENSAMIENTO FILOSÓFICO.

Llevando ayer D. Pancho un blanco trage,
sin decirle á D. Pancho, el cruel cochera:
—«Aparte que le mancho, caballero,»
ayer manchó á D. Pancho un carruaje.
—Lo mismo á mí me ha sucedido anoche:
¡Ay! infeliz del que no tiene coche!

Los insurrectos, según las últimas noticias, se ocupan ahora en degollar niños de ocho y diez años.

Está visto; como no han podido conquistar el título de héroes, se contentan con el de *Herodes*.

Aunque no necesitamos encarecer el mérito de la caricatura que hoy publicamos, porque á la vista está, la redacción en masa quiere tributar un aplauso á su autor, Patricio Landaluce, cuyo *intencionado lápiz* es tan apreciado del público.

Pero lo grande no es que esta lámina sea tan buena, sino que tiene preparada otra muchísimo mejor para el número inmediato.

Me parece, caballeros, que si álguien se queja será de vicio.

—¿Podrá Vd. decirme por qué se elimina al clero del descuento que van á sufrir todas las clases que en Cuba cobran del Tesoro?

—Hombre, está muy claro! como ha tenido que librar tantos fondos á la Península para atender á los gastos que ocasionara la compra de trabucos para los carlistas, sería una crueldad mermales los haberes.

DOS MUERTOS.
El día de difuntos
se acerca, niña;
no te olvides de hacerles
una visita.
Si un cementerio
buscas para rezarles,
hé aquí mi pecho.

En el primer difunto
verán tus ojos,
del amor que te tuve
tristes despojos.
Pero á su lado
el que tú me tuviste
está enterrado.

El jóven literato D. Antonio Enrique de Zafra ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de su bonita loa *Colon en Cuba*, estrenada con éxito halagador en el *Alcázar* de Tacon hace pocos días.

¿Quieren ustedes ver un retazo de la tela con que está formada esa loa?

Pues oigan

Habla el génio de la Gloria, dirigiéndose á Cuba:

Pueblo de bendición, senda florida
Te abre la patria de Isabel primera;
Serás de sus provincias la escogida,
Velada dormirás por su bandera!
Colon felicidad te ofrece y vida,
Su amor te engarza en la corona iberica:
Recuerdo de esta union guarde la historia;
Sube, Colon, al templo de la gloria.

Y basta para saber que de ese paño se hacen buenas piezas.

Un aficionado á dar bromas pesadas se encontró hace pocos días con la horma de su zapato, como vulgarmente se dice, en una mesa del *Louvre*.

Como el éxito de estas gracias es completo cuanto más son los espectadores, estando varios de sus amigos en el café, preguntó á un desconocido, después de simular una discusión acalorada con uno de sus compañeros:

—El señor decidirá: ¿cómo cree Vd. que se dice: *dame ó deme*?

—¡Toma! contestó el aludido metiéndole el sombrero hasta los hombros de un puñetazo.

Por el último correo de la Península ha recibido Don Junípero el prospecto de un periódico titulado *La emancipación de la mujer*.

Hé aquí su lema: *La mujer libre al lado del hombre libre*. Creo, sin agraviar á Emilia, que no se la podrá sufrir.

SUMARIO.

TEXTO.—El cementerio *mambí*, por Juan SIN-MIEDO.—Un responso, por Juan de las VIÑAS.—Morir sin gloria! por Aben-OZMIN.—Cabos fúnebres, por Eusebio BLASCO.—Epitafios, por MARIANI.—¡En paz descanse! por MAHOMA.—Carta de Nueva-York á D. Junípero, por El moro CASTEL.—La procesion de difuntos, por El moro de los DATILES.—Juniperadas.
CARICATURAS.—Por D. JUNÍPERO.

IMP. MILITAR, RICLA 40.

1

EL HORNET.

E. W. E.

Vaporoso vapor, *vá* por el mundo
corriendo en pos de fama seductora,
y al hispano á vencer en un segundo
si ántes de pelear no se *evapora*.

Y *evaporóse* al fin; pues que traidora
quiso la suerte con desden profundo,
que los muchos *monises* que gastaran
como el humo también se *evaporaran*.

2



R. I. P.
LA INSURRECCION
CUBANA.

Nacida en Yara
un año hará,
muerta la pobre
vedla, aquí está.
Su vida toda
fue vendabal
de vagabundo
aquí y allá;
corriendo siempre
se púgo tal,
que ya no pudo
aguantar más
y aquí sus huesos
vino á enterrar.
Inu-mambises,
venid y orad,
para que su alma
descanse en paz.



3

LAS
CAÑONERAS.

Un Ministro novel y valiente mozo!
con la *Junta* ajustó por dos pesetas
dirigir peticiones indiscretas,
que á los *mambises* llenarán de gozo.
Mas efímero ¡ay Dios! fué su alborozo,
pues de sus malas artes y sus tretas,
solo quedó el decir, para consuelo,
que aquel Ministro al fin, les dió un *camelo*.

4



EL RECONOCIMIENTO.

La bandera *mambi*, la de la estrella
en campo rojo, que vergüenza indica,
una Potencia, de potencia chica
reconocióla al fin como muy bella.
El placer que esto trajo no se explica
pues antes del Perú seguir tal huella,
los *mambises* están por las Naciones
reconocidos ya como..... *pendones*.

5



LAS TUNAS.

Los desastres ¡mortal! mira aquí impresos
de las bravas legiones aguerridas,
de héroes y *héroas* hinchadas, si nó henchidas,
de entusiasmo, valor y otros *escesos*.
Cansados ya de ver *tunas* perdidas
por Las Tunas ganar, pierden los sesos,
mas ¡ay! que apaleados y en ayunas
sin Las Tunas se fueron con sus *tunas*.

6



E. P. D.

Aquí un sér estafalario
Por siempre tumba encontró:
Ladron del Comanditario,
Vino á Cuba, y le mató
La sombra de un voluntario.



AQUI YACE
LA INSURRECCION DE YARA.

Aquí yace el cadáver corrompido
de aquella insurreccion que lanzó en Yara
un rebuzno que nunca se escuchara,
con puntos y ribetes de mugido.

Buscó en la tumba, ya su bien perdido,
el favor que en los campos le faltara;
por escupir al cielo, de su cara
del encono la hiel no se ha caído.

Déjala, caminante, en esta fosa,
que indigna es de compasión siquiera,
que no la vean más eternos soles;
que fugitiva, hambrienta y haraposa,
escribió ¡miserable! en su bandera
ANTES SER AFRICANOS QUE ESPAÑOLES!

7



R. I. P.

Una habilidad, que es nueva,
Lució este pobre señor
La noche de Villanueva:
Pues fué valiente de prueba.
Mas valiente..... corredor.

DE UN LABORANTE LA MANSION ES ESTA:
PASA, PASA DE LARGO, PORQUE APESTA.

Aquí yacen sin varices

Tres mil quinientos *mambises*.

LOS HEROES QUE A BAYAMO DESTRUYERON,
SU PREMIO EN ESTA TUMBA RECOGIERON.

No murió pura ni santa:

—¿Quién será?—Una *xuripantu*.

D. E. P.

Robó, asesinó, quemó,
vivió siempre en las montañas:
palpitantes las entrañas
á su víctima arrancó.
Ni tuvo á su madre afecto
ni á sus hermanos cariño:
cortó la cabeza á un niño.....
¿Fué ladron?... Nó, fué *insurrecto*.



R. I. P.

Doña Emilia Vieja-Verde
Envuelta en *trapos* reposa,
Bajo de esta fría losa
Donde ya el tiempo no pierde.
Las banderas, los bazares,
Las raras expediciones
Y más tristes ilusiones
Aquí yacen á millares.

ADVERTENCIA.

No conviniendo á los intereses de LA PROPAGANDA LITERARIA seguir publicando el periódico DON JUNIPERO, éste ha cesado con el núm. 55, que circuló el domingo último; y se reparte hoy el INDICE, para la encuadernación del tomo.

Los señores suscritores que quieran reclamar algun número ó primas atrasadas, podrán hacerlo en todo el presente mes, en el concepto de que serán atendidos en el acto, siempre que aquellos no sean de los agotados.

LA PROPAGANDA, que ha cumplido religiosamente todos los compromisos contraídos con los suscritores, deseaba poder retirarse de un negocio, cuyos multiplicados detalles le robaban un tiempo precioso que necesita para consagrarlo á otro objeto: así, pues, ha aprovechado la terminación del tomo anual del periódico, que dió principio en primero de Noviembre de 1868, con el nombre de EL MORO MUZA, y terminó en 31 de Octubre de 1869, con el de DON JUNIPERO, para separarse.

Al efectuarlo, avisa á los pocos suscritores que alcanzan algun efectivo de sus abonos, que pueden pasar, si son de la Habana, á recogerlo en esta Administracion, presentando el correspondiente recibo, ó en el interior en casa de los agentes, á no ser que prefieran recibir en equivalente el nuevo periódico JUAN PALOMO, que se anuncia hoy, redactado por los mismos escritores que han figurado en EL MORO MUZA (última época), y en DON JUNIPERO.

Este Centro ruega á los señores agentes y suscritores directos que adeudan trimestres atrasados, á pesar de las reiteradas reclamaciones que se les ha hecho, que liquiden sus saldos con la misma buena fé con que se atendieron sus pedidos, teniendo en cuenta, que se han hecho grandes desembolsos para levantar el periódico á la altura que alcanzó, mereciendo el favor del público.

LA PROPAGANDA LITERARIA dá las mas sinceras gracias á todos los que le han dispensado favor, ayudándole en su empresa.—Habana 7 de Noviembre de 1869.

